

ENSAYO

En busca de aquella figura literaria que sabía latín



★★★★  
«Los que saben latín»  
F. C. Jurado y J. E. Martín  
Guillermo Escolar  
232 páginas,  
15,20 euros

Por D. H. DE LA FUENTE

La figura del extraño profesor de latín, entre iracundo y patético, aparece en la historia de nuestras letras co el Domine Cabra quevediano. Desde aquel retrato tan conocido del viejo gramático, este arquetipo literario llega hasta escritores como De Prada o Muñoz Molina. La variada tipología literaria del profesor de clásicas –colérico o benévolo, laico o religioso, siempre inspirador y extravagante– es analizada por este estudio en ejemplos que van desde el Siglo de Oro hasta hoy. Dos latinistas expertos en tradición clásica, Francisco García Jurado y Javier Espino, se ocupan de este recorrido en una historia sentimental de «los que saben latín». Muy oportuno en tiempos de crisis de las humanidades. No se lo pierdan. Recordarán una infancia literaria entre declinaciones.

▲ **Lo mejor**  
Los ejemplos de la figura del profesor de latín, que nos hacen añorar la vivencia de esas clases

▼ **Lo peor**  
Ningún defecto reseñable, solo appena constatar la pérdida de importancia del latín hoy

MALDITOS LIBROS

«Mein Kampf», la obra del odio que fue un «best seller»

Lo escribió en la cárcel, glosa el ideario nazi y es uno de los altavoces del antisemitismo. Pero eso no impidió que se vendiera, y mucho, en las librerías

El juez condenó a Hitler a la prisión de Landsberg en 1924 por su participación en el Putsch de Múnich de 1923 y él decidió convertir ese encierro en una especie de beca literaria para verter su odio en palabras y modelar el ideario que le rondaba por su cabeza alucinada. Aquel ignorado por el mundo, de bigote extravagante, cabo ninguneado de la Primera Guerra Mundial, pintor frustrado, nacionalista vehementemente, hombre de sexualidad indecisa, pero, eso sí, orador cautivador y mag-

nético, y voz taraceada por el odio y una ira contagiosa, escribió el «Mein Kampf» durante esos meses de aislamiento carcelario (había sido condenado a cinco años, pero resulta evidente que no cumplió la condena). Para tan insigne tarea, contó con el apoyo de Rudolf Hess, una personalidad de complejos asideros, con una vocación para la servidumbre y el sometimiento con escasos paralelismos en la historia. Descubrió al futuro Führer en una cervetería alemana durante su primera intervención (una notable diatriba sobre Alemania) y desde que lo escuchó solo quería demostrarle fidelidad y admiración.

Con semejante sujeto como ángel de la guardia, Hitler mecanografió personalmente esa hojarasca de despropósitos y rencores atávicos que alentaría el antisemitismo en una Europa ya de por

si bastante antisemita. La obra en realidad no se llamaba «Mi lucha», sino «Cuatro años y medio de lucha contra las mentiras, la estupidez y la cobardía». El editor, aparte de que pudiera suscribir ese conjunto de dislates, debía tener cierto ojo para las ventas y decidió reducir el título para llegar a más público (o a lo mejor porque, de esta manera, le cabía mejor en la cubierta y le quedaba mejor, que estas cosas también suceden).

Un libro caro

El primer volumen era un tocho de cuatrocientas páginas, todas infumables para quien fuera bien armado de sentido común. Salió el 18 de junio de 1925 y queda bien decir que no vendió tanto, que pasó sin pena ni gloria y eso. Lo cierto es que no fue así.

La realidad es que vendió. Y mucho. Sobre todo para lo que se despachaba en los mostradores de las librerías en la década de los veinte. Salió a un precio equivalente a tres dólares de la época, altísimo para su momento, lo que no frenó en absoluto su adquisición. Se calcula que solamente en Alemania, hasta el año 1945, vendió más de seis millones de copias, lo que no es una cantidad frívola. Y, aunque

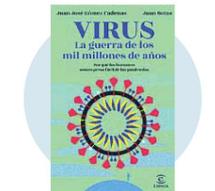


El libro salió y fue también un éxito en Francia. Hitler escribió una segunda parte que ya no tuvo el mismo eco

no guste, el volumen fue alegremente comprado en Francia, donde tuvo éxito destacable, lo que no extraña si tenemos en cuenta que a la vuelta de la esquina aguardaba el Régimen de Vichy. Hitler publicaría un segundo tomo, que, aunque no despertó igual efusión entre sus lectores (ni siquiera Adolf escapó a la fatiga que suele sobrecojer a los lectores de sagas), no se quedó corto. La obra se trata de todo un recital de rencores y abominaciones sin igual y todavía en el siglo XXI es objeto de discusiones.

POR JAVIER ORS

ESCAPARATE



«La guerra de los mil millones de años»  
Juan Botas y Juan G. Cadenas  
Espasa  
352 páginas,  
19,90 euros

Si existe un momento oportuno para adquirir conocimientos prácticos, curiosos y también sorprendentes sobre algo como los virus, es ahora. Pese a lo que pueda pensarse, la Covid-19 no es la epidemia más trágica que hemos vivido con relación a estos pequeños bichos, y en este libro los autores lo demuestran de una forma muy amena.



«Vida económica de Tomi Sánchez»  
Javier Sáez de Ibarra  
La navaja suiza  
416 páginas,  
19,90 euros

El protagonista de esta novela existencialista se mueve dentro de unas condiciones materiales, de unas expectativas vitales y de unos sueños acompasados muy parecidos, profundamente idénticos a los de toda una generación. Precariedad laboral, hambruna sentimental y derivas colectivas componen este maravilloso retrato.



«Confía en la gracia»  
Olvido García Valdés  
Tusquets  
256 páginas,  
16 euros

Asegura Olvido García Valdés al comienzo de este poemario que «escribir es agradecer» y que «envejecer es bueno». Algo razonadamente sensato, esperanzador y hermoso viniendo de alguien que está a punto de cumplir los 70. Entre estas páginas Valdés reflexiona sobre nuestra condición de accidente y nuestra zozobra como seres humanos.



«Las almas del pueblo negro»  
W. E. B. Du Bois  
Capitán Swing  
256 páginas,  
18,50 euros

En mitad de esta abrumadora necesidad de revisionismo, conviene recurrir a escritos pioneros tan desgarradores y apasionados como este. En 1903, Du Bois, un activista estadounidense que desarrolló un papel clave en la lucha de los derechos raciales a principios del siglo XX, creó esta protesta visceral en forma de ensayo. Merece la pena rescatarlo. **M. Moleón**